

Bauman: algunos debates en torno a la modernidad

*Luz María Salazar**

130



2007

La colección *Documentos de Investigación* difunde los avances de trabajo realizados por investigadores de El Colegio Mexiquense, A.C., con la idea de que los autores reciban comentarios antes de la publicación definitiva de sus textos. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es). Los editores han mantenido fielmente el texto original del presente documento, por lo que tanto el contenido como el estilo y la redacción son responsabilidad exclusiva del(de los) autor(es). D.R. © El Colegio Mexiquense, A.C., Ex hacienda Santa Cruz de los Patos, Zinacantepec, México. Teléfonos: (722) 279-99-08, 218-01-00 y 218-00-56; fax: ext. 200; E-mail: ui@cmq.edu.mx Correspondencia: Apartado postal 48-D, Toluca 50120, México.

***E-mail:** dgutierrez@cmq.edu.mx

Resumen:

El interés del trabajo reside en analizar cómo se movilizan algunos conceptos y debates centrales en lo que se ha constituido acumulativamente la propuesta de Zygmunt Bauman. La discusión sobre una nueva modernidad, la modernidad líquida opuesta a lo sólido, lo definido, cargado de racionalidad, orden y certezas, se erige en los escenarios desencantados y derivados de las nuevas formas de la economía, el trabajo, los presupuestos de la morfología social, el conocimiento y la tecnología de la comunicación.

Palabras Clave: modernidad, orden, caos, modernidad líquida, racionalidad, ambivalencia, tiempo/clase, tiempo/espacio.

INTRODUCCIÓN

La obra de Bauman analiza diferentes problemas y acontecimientos de la historia reciente y de la vida contemporánea. Se desarrolla en temas tan variados como: la política, la ciudad, la sociedad de consumo, la configuración de las relaciones cercanas e íntimas como el amor, la solidaridad, y la amistad, que estructuran la cotidianidad del sujeto en el escenario de la modernidad líquida y en la fase de la globalización. En este texto, pretendemos analizar en el planteamiento del autor cómo se movilizan algunos conceptos y polémicas centrales del pasaje de la modernidad sólida regida por la racionalidad, a la modernidad líquida regida por la ambivalencia.

Bauman analiza la aparición de nuevas condiciones en la sociedad actual que lo llevan a proponer analíticamente un cambio o transformación en el contenido de la modernidad, propuesta en la que subyacen algunos debates que atraviesan su obra y que nos parece relevante comentar. Abordamos tres debates: orden *vs* caos, modernidad sólida *vs* modernidad líquida, y Espacio/clase *vs* tiempo/espacio, con el fin de situar las principales transformaciones de la nueva modernidad en dos ámbitos: el sistema y el sujeto¹.

¹ Bauman desarrolla su propuesta sobre las características que definen las relaciones sociales y la estructura social, económica y política en la modernidad líquida y en la globalización. Hace referencia al debate teórico contemporáneo modernidad/

Orden vs caos

El punto de partida de este debate está en que la modernidad se ha propuesto a sí misma el orden, la realidad clasificada, sucesiva y continua. El orden es el arquetipo que subyace a todo escenario, a partir del cual toda realidad, morfología social y conocimiento, se estructuran como sus metáforas más elaboradas, mas sostenidas, en permanente tensión contra sus íntimos contenidos que mostrarían su variabilidad incesante y su riesgo. La búsqueda del orden es una empresa de riesgo porque el supuesto de las “entidades independientes, autónomas y diferenciadas”, ordenables, encuentra sus límites en los enlaces auto-contenidos de su propia existencia y reproducción. Es decir que la pretensión de conocer el orden interno de las entidades autónomas lleva necesariamente a reconocer que el límite de acción de estas, es una cohorte establecido heurísticamente en función del conocimiento científico en la versión de la explicación. En

posmodernidad, analiza los diversos escenarios que le dan forma finalmente a un nuevo modelo y caracteriza porque las expresiones de la realidad líquida se vuelven hegemónicas en el proyecto de la modernidad contemporánea. Por su puesto que el desarrollo de su propuesta reclama las múltiples referencias al debate modernidad/posmodernidad en las Sociología y las ciencias sociales, y a otros aportes que no pertenecen al mismo —como las deudas con los aportes de la teoría antropológica y de la etnografía, por ejemplo a los de Geertz (1994)— que se inscriben en el análisis de la producción de sistemas culturales, en la documentación de sociedades tradicionales, y en el fortalecimiento del conocimiento local.

función de esto todo orden es parcial y está enlazado con otras entidades de funcionamiento diverso y dinámico que en conjunción estructuran una complejidad que no se puede observar solamente en acciones reducidas de orden. A partir de esta advertencia Bauman analiza el proyecto de sociedad garantizado por presupuestos rígidos y coactivos, hacia el tránsito a una sociedad con una lógica de acción inesperada, imprevisible e inevitable.

Un mundo ordenado es:

- aquel que se puede intuir en una lógica de funcionamiento regular;
- aquel en el que se pueden calcular las probabilidades de un acontecer buscando afianzar todo margen predictivo de su plausibilidad. Es decir, que mediante la vinculación de ciertas condiciones y efectividad de ciertas acciones en el pasado se estructurarían las guías conocidas y certeras de logros inmediatos y derivados, para diseñar y controlar el futuro, tanto como para prever los acontecimientos y comportamientos;
- aquel en el que se busca fluir con ciertas garantías o seguridades reduciendo la ambivalencia a cero, en tanto que asume el problema del descubrimiento, del conocimiento, de la aplicación de tecnología, de la racionalidad, y, del control de la intervención aleatoria de alteraciones posibles, en un margen de accidentalidad previamente tolerado;
- supone clasificación, segregación, delimitación, entidades autónomas y diferenciadas actuando solas y al mismo tiempo con capacidad de interactuar con otras similares o complementarias; es decir supone partes especializadas de una unidad mayor –clase– a la cual se subordina su definición típica y constante;
- aquel en el que el orden es principio y estrategia para vencer la incertidumbre y la ambigüedad. Orden clasificatorio posible por la nominación lingüística que estructura el principio de la supervivencia humana en el registro de la memoria, el aprendizaje y la reproducción social, a partir del complejo naturaleza/cultura;
- aquel que establece en el cálculo racional – costo/beneficio– un a priori necesario para la existencia, reproducción e incremento, como un argumento de la economía social en el cual todo consumo trasciende al individuo y enlaza el gasto social en la perspectiva de un orden y una estética societal.
- Supone un diseño racional en cada uno de los elementos que se debe manifestar en estructura, forma, funcionamiento e interacción, es decir en un sistema. Lo cual confirma por exclusión que el orden no es el caos.

Un mundo del caos se representa en:

- aquel que da cabida a la heterogeneidad simultánea, que valida en los particularismos la multiplicidad del desarrollo diverso; la realidad se lee entonces como el acontecer descontrolado, imprevisto y desregulado, no armónico, no sujeto a un modelo y un ciclo rector –orden–. Aparece entonces lo casuístico como un escenario de ocurrencia significativo;
- recuperar el arquetipo del ‘extraño’ para resolver la lectura social y económica de ‘lo otro’, del tercer elemento o de otros elementos que intervienen en la morfología de la realidad social por fuera de las oposiciones duras –afirmativo/negativo, aceptado/excluido, interior/exterior, moderno/caduco, tipo/desclasado–. Este ‘extraño’ no sustituye ninguno de los componentes duales de la oposición binaria, ni a ésta misma, no la niega ni la afirma. La descentra como único criterio de composición y dirección del movimiento de lo social. Lo otro, con capacidad de expansión y con tendencia a tener espacios hegemónicos, puede ser múltiple, no único, puede ser espontáneo no necesariamente permanente, puede ser contingente, heurístico y no predeterminar el siguiente escenario real, ahí está su poder de generar una condición de caos.
- los criterios de verdad y falsedad son desplazados por los de realidad diversa;
- prima el criterio de improvisación ligado a la creatividad instantánea para regir la solución de las demandas sociales que por su producción y presión incesante pareciera que

preestableciera y colocara en primer plano de acción el sentido contingente. Surge la indeterminación como presión intelectual porque no hay ruta conocida en el presupuesto de la acción y se derivan entonces en los problemas hermenéuticos que quedan contingentemente instalados en el plano de la comunicación convencional, de la disposición inicial, o en el mejor caso, de lo pendiente, de lo siguiente. Esta indeterminación aplaza pero no disipa y menos resuelve, un nivel de conflicto o de fricción generada en formas sedimentadas en la arquetípica del sistema social, que disponía el flujo de las relaciones.

Modernidad sólida vs modernidad líquida

El tránsito de la modernidad sólida a la modernidad líquida se observa como un movimiento crítico que conlleva transformaciones en el nivel del sujeto y del sistema social. Las transformaciones más significativas de este pasaje se dan en las dimensiones de: las nuevas medidas de tiempo/espacio, las nuevas relaciones en producción/capital/trabajo, las nuevas configuraciones del conflicto-social/pacto-político, el nuevo significado del consumo/necesidad/deseo-anhelo, los contenidos que redefinen a la comunidad/colectivos/individuo. Los marcos de referencia cargados de seguridad, confianza, *previsibilidad*, duración, se van debilitando progresivamente en su contenido conceptual y operativo, dando paso a escenarios que comprometen las experiencias íntimas del sujeto y los compromisos institucionales del sistema, en realidades transitorias.

Observa la sociedad contemporánea globalizada a través de una realidad que se impone con la lógica de la 'ambivalencia' para explicar e interpretar las dinámicas actuales en dos temporalidades: la modernidad del siglo xx y la modernidad en la fase actual de globalización. La hegemonía de las dinámicas derivadas de la globalización, es lo que ha hecho desbordarse la ambivalencia como modo de acción que subyace a las interacciones sociales, y que se refleja en

las nuevas formas de organización de las instituciones reguladoras de toda inserción individual.

La modernidad sólida está representada en supuestos de:

- Seguridad coactiva que deviene de los objetivos de verdad, justicia, y homogeneidad como derivados del acto reflexivo que universaliza las garantías;
- La consolidación del Estado nación para instaurar los principios sociales universales que derivan de el sistema de derechos, la condición de ciudadanos, regulación socio jurídica en la morfología del parentesco y la reproducción social;
- las relaciones de certidumbre dadas a través de los hilos conductores del trabajo, el conocimiento experto, el conocimiento científico, el progreso, y la técnica como directrices del progreso y cambio social;
- la referencia de la estabilidad social cercana, desarrollada en los diferentes niveles del sistema de estratificación y que a su vez se consolida en los subsistemas de confianza, solidaridad, amistad;
- identidad colectiva a partir de la pertenencia a la condición preestablecida de la 'la clase', 'el sector', 'el grupo', la nación, que involucra una caracterización casi holista de las similitudes;
- acción política que aborda desde la modalidad de participación representativa la definición del conflicto social hasta la negociación de los pactos y su alcance.

La modernidad líquida esta representada en:

- la ambivalencia que experimentamos como un desorden en función de la incertidumbre permanente, del sentimiento de inseguridad y confusión, en la toma de decisión a partir de la improvisación que presiona sobre la exaltación de los impulsos contradictorios, incesantes e inestables;
- la contingencia que se manifiesta en el obrar desde la libertad, diversidad, y diferencia, y que hace de la experiencia parcial que constituye cada momento, segmentos discontinuos, atomizados y/o no estructurados,

no integrados, entre el flujo de la realidad individual y societal.

- Inseguridad y dificultad de decidirse. No es sólo la incapacidad de decidirse, sino el cómo decidirse, el qué decidir, cual decisión otorga mayor seguridad de elección acertada frente a: la necesidad, el deseo, la economía social que conlleva todo consumo inmediato y mediato, y los encadenamientos de mediano y largo plazo ante una elección que represente compromisos en tiempo y recursos;
- La configuración de nuevas clasificaciones de organización y pertenencia a la estructura y estratificación social. Lo cual presume que ha cambiado las formas en que se construía la identidad y la solidaridad social y que produce la adscripción fragmentada del individuo en ciertos ámbitos de acción no necesariamente conectados entre sí.
- Son significativamente las instancias colectivas de la seguridad *sólida* las que han sido transformadas y trastocadas: un caso son las formas de organización laboral bajo modalidades de privatización y desregulación de la relación ocupacional y contractual, que desvincula diferencialmente a los agentes económicos de los procesos de producción y circulación de capitales. Lo cual ha debilitado las seguridades del trabajador en las formas de inserción, participación, duración y desvinculación del sector, y en consecuencia en su propia historia laboral. Un efecto de la privatización se refleja en que la búsqueda de progreso ya no es una empresa colectiva sino individual, y las elecciones de cada uno están en función de su propio diseño de perfil laboral, social y político que será ofertado a la estructura del mercado, pero tal no recae en una responsabilidad o una formación, de la sociedad o los colectivos económicos. El pacto económico social entre capital y trabajo que pasaba por la intervención reguladora del Estado, se debilita, y se desarticula como instancia subsidiaria de la producción social.
- En el escenario de la globalización, el conflicto central entre capital y trabajo se transforma. El hecho de que el capital se produce

complementariamente en otro ámbito económico distinto al solamente productivo, el financiero, y la capacidad de movilización cuasi-inmediata y atemporal de los capitales –vía los nuevos medios de sistemas de transferencia–, hace que el conflicto político gire hacia un conflicto económico y se resuelva cada vez más al margen de la intervención política de los Estados, y de los colectivos sociales de los trabajadores. Bauman plantea el debilitamiento de los gobiernos nacionales en su capacidad de intervención y decisión en la relación capital trabajo, como efectos inhabilitantes de la globalización por un debilitamiento político del Estado hasta su reducción cuasi-total. La pérdida de los espacios logrados residen en el fracaso de las políticas sociales para solventar los requerimientos de inversión paralela que necesitaba la inversión productiva y la no creación de nuevos espacios. Uno de los monopolios que mantiene el Estado es la parcial regulación jurídica de los mercados, pero en tanto las imposiciones de estos diluyen las regulaciones, la pérdida de esta función los debilitaría aún más y lo que queda es un incremento de regulación autónoma de la acumulación del capital (Bauman, 1998^a). Las políticas de flexibilización y desregulación orientan las reformas en el sistema laboral en cuanto a su rigidez jurídica y económica. La flexibilidad se impone como criterio universal de racionalidad económica y se aplica a las dinámicas de oferta y demanda. Esto requiere una nueva legislación que libere los criterios de protección, estabilidad y salario, eliminando las ‘distorsiones’ que son representadas por las tendencias políticas de la resistencia obrera ante la pérdida o disminución de derechos adquiridos; y, que libere también los obstáculos a la ‘competitividad pura’ (Bauman, 1998^a).

- En el ámbito del mercado, la sociedad es un conjunto de individuos consumidores, que orientan su consumo por el deseo y anhelo más que por la satisfacción imponderable de las necesidades. Orientarse por el acto compulsivo del consumo se explica como una adicción –defensa– contra sentimientos de

angustia e inseguridad que el individuo solo puede compensar mediante la posesión de bienes que transfieren imágenes de pertenencia simultánea y ambivalente a una contemporaneidad global y local.

- los presupuestos de la organización familiar, las relaciones cercanas y micro se transforman de ser seguras, estables y duraderas en función de compromisos y representaciones a mediano y largo plazo, a ser vínculos vulnerables y transitorios e inestables en función del incremento o fortalecimiento de la individuación. Los sentimientos, la composición de los vínculos afectivos, y la constitución emocional del sujeto están permeados por la lógica del mercado y del consumo, la razón instrumental, la historia de las relaciones sociales familiares patológicas que vulneran diferentes ámbitos del sujeto, la tecnología en los vínculos amorosos, y el condicionamiento inestable bajo relaciones de desigualdad. (Bauman 2005b)

ESPACIO/CLASE VS TIEMPO/ESPACIO

El debate de espacio/clase y espacio/tiempo como directrices de organización social se desarrolla en el marco de la modernidad líquida y de globalización. Las categorías de 'tiempo' 'espacio' vinculadas a la 'clase social' en las dinámicas económicas contemporáneas plantean una lógica dual en la adscripción de los grupos sociales: aquellos que pueden movilizarse, autonomizarse, reconfigurarse, y que conforman los grupos supranacionales, y, aquellos que permanecen inmovilizados, atados al territorio en la dimensión local de la clase y la identidad.

El cambio en las concepciones de tiempo/espacio tiene impacto en la estructuración de las sociedades y comunidades territoriales/locales, y globales, lo cual redundará en la relación y tensión de la estructura de clases sociales. En función de que la propiedad es un elemento constitutivo de la clase, uno de los efectos que impacta la estructura de clase es la nueva versión de la 'propiedad absentista' (Bauman, 1998a), es de-

cir la independencia de las elites globales con respecto a las unidades territoriales en donde se asientan temporalmente sus unidades económicas –de producción, financiera, y de mercados-. Lo cual tiene varios efectos significativos en las dinámicas prácticas del sistema: la des-territorialización de los capitales, bienes y procesos laborales. Bauman (1998a:31). La movilidad adquirida por los inversionistas como dueños de capital, los desconecta en un altísimo grado de las obligaciones y relaciones directas que tradicionalmente los comprometían con los capitales productivos y los trabajadores. La extraterritorialidad social ubica a las nuevas elites en supra-locales, y supranacionales, políticamente inaccesibles y en consecuencia desarticuladas de todo canal de relaciones y negociaciones directas con otros grupos diferente a sus socios financieros, por lo que la cada vez mayor separación entre la 'cima' y la población 'base', fortalece una de las ventajas más codiciada y apreciada del capital flotante: la desarticulación de las responsabilidades y costes laborales, su traslado a la responsabilidad individual, y la desvinculación del Estado como entidad de intermediación y resolución de los conflictos políticos con el capital. En este sentido las nuevas elites se autonomizan de los compromisos sociales del crecimiento del capital. (Bauman, 1998a, 1998b)

El incremento de la separación entre las elites globales y las localidades revierte en una pérdida de poder y de capacidad política de las últimas. Invisibiliza y desestructura las manifestaciones directas de conflictos sociales existentes y latentes, y los desplaza a expresiones y dimensiones globales, mundiales, sistémicas, (Bauman, 1998a:31). Esta parte del debate espacio/clase es reiterado en Bauman, y lo articula a varios tipos de problemas como las nuevas políticas de los procesos de trabajo (1998a, 1998b), la disposiciones espaciales urbanas en la ciudad capitalista desde principios del siglo xx (2005), la libertad y velocidad de los movimientos –tecnología de las comunicaciones- (1998^a,), el diseño social de aislamiento del individuo (2005a, 2005b 2002), la heterogeneidad y desigualdad entre poblaciones y regiones (1998a), el desmonte

creciente de los sistemas de protección y seguridad social (Bauman:1998a), que finalmente son 'factores vinculantes' al intento de sistematización de las 'consecuencias humanas' a partir de la globalización progresiva.

La parte de este debate que corresponde a la unidad 'espacio/tiempo' se vincula a otros efectos de la modernidad líquida y la globalización como procesos paralelos que generan usos y prácticas homogeneizantes y al mismo tiempo polarizan las diferencias, y cuyos cambios se derivan de la tecnología de la computación, la información y de la comunicación (Bauman 2002, 2005^a, 1998b). Se aborda necesariamente el vínculo de la 'red' en dos perspectivas: la 'red' social, a partir del desarrollo de la informática que define nuevas lógicas y funciones en las relaciones sociales; y la red supra-espacial que redefine las relaciones de poder, las relaciones sociales de producción y circulación. Todas logradas a partir de la transformación y reorganización de los enlaces de la comunicación.

En el debate espacio/clase - tiempo/espacio, uno de los ámbitos donde se observa el efecto de transformación es en la constitución del sujeto. Son las diferencias entre el sujeto dado en la condición local y aquel que se estructura a partir de las dinámicas globales, las que dan cuenta de las diferencias:

1. Hay una diferencia de espacialidad. Lo local tiene una territorialidad definida y excluyente, en la cual el individuo es una realidad singular; lo global presume un espacio ilimitado, inclusivo y expansivo, en la cual el sujeto es una realidad muestral;

2. Lo local tiene historia que constituye una 'antigüedad', un refinamiento de la partencia histórica. El sujeto en la comunidad local se construye y produce en las dinámicas de cohesión y de integración social. La cohesión social en cualquier escala es una función del consenso, de los conocimientos comunes, de aquellos que se aprehenden en la enseñanza temprana y estricta, y que se registran en reiteración de los valores y las prácticas culturales. Aquí, la relación íntima está asociada a la cercanía y coincidencia espaciales, a la cuasi-simultaneidad del re-

gistro empírico de las similitudes. Por el contrario en la sociedad global el sujeto se estructura a partir de la alta velocidad de las comunicaciones, de los lazos flexibles y efímeros vinculados a la dinámica de la corta duración –las redes tienen una duración variable por lo que las relaciones están sujetas a la desarticulación de las mismas, y al contenido atemporal del espacio/tiempo-, del cambio incesante en la sociedad global. (Bauman 1999:25; Castels 2000)

3. en las dinámicas globales, los individuos son sometidos a formas de vida aisladas, a condiciones de extrañamiento forzado, y el aislamiento se erige como un ideal emocional de autonomía, autosuficiencia, a partir del cual cada uno cubre y abastece la totalidad de sus requerimientos. La crítica de Bauman observa que dicho aislamiento no fortalece la individualidad en dos sentidos: i. en que hay un debilitamiento sistémico del sujeto y este queda a merced de los criterios institucionales que le determinan –debilitando- los cambios en los accesos a los recursos –siendo este acceso, lo que lo mantiene vinculado socialmente-; y ii. en que hay una pérdida de los soportes colectivos, y de los comunitarios tradicionales. (Bauman, 2005a, 1998^a);

4. la relación-capital trabajo estaba parcialmente regulada por los pactos con el Estado, parcialmente por los pactos necesarios entre organismos sindicales y empresas, y, parcialmente por la relación entre trabajadores, Estado y capitales nacionales. Todo lo cual daba un marco de protección, regulación, defensa y estabilidad de los procesos económico-laborales. Para el trabajador el tiempo/espacio significaba horario, lugar de trabajo y salario. El tiempo/espacio era una unidad 'rutinizada', localizada, productiva en la fábrica que otorgaba seguridad, concreción, visibilidad, asociación. En las dinámicas de globalización el tiempo/espacio se torna invisible, sin medida de horario para la constatación del trabajo, porque la relación capital trabajo es extraterritorial, individualizada, invisible e insegura;

5. Los costes de transmisión de la información en escala global y local es un hecho de importancia cultural y económica. En las sociedades que cuentan con hardware y software la

velocidad y la incesante producción de la información generan un agotamiento inmediato a la producción de la información. Cada noticia y cada hecho se agota de manera inmediata en su producción, y es sustituido por otro que se agota en la misma medida. Ahí está la producción y el agotamiento incesante. Lo 'barato' está en el hecho de que la alta velocidad constante impide al sujeto detenerse y profundizar, constituirse socialmente en el acontecer histórico, como conocedor y productor autónomo de un criterio sobre lo dado. La información anuncia y el sujeto enuncia (no analiza, no profundiza, no construye, todo está produciéndose incesantemente bajo el límite de lo inabarcable). A diferencia del sujeto en el interior de las comunidades locales, que se reitera y refuerza en el proceso de memorización y atención selectiva, que recibe la información en una perspectiva de la relación consigo mismo, no exterior a su realidad y a su responsabilidad. Este sujeto no desconoce la dimensión global pero la percibe en el sentido relacional y no atomizado de las partes;

6. Retoma Timothy W. Luke, para referir que a diferencia de las sociedades tradicionales, en las globales, las relaciones se organizan en torno de las aptitudes generalmente no mediatizadas de los cuerpos humanos: las concepciones tradicionales de la acción suelen ocurrir a través de la tecnología. Mientras que las metáforas orgánicas para expresarse siguen siendo el medio de las sociedades tradicionales: el enfrentamiento era cara a cara, el combate cuerpo a cuerpo, la justicia de ojo por ojo y diente por diente; el encuentro entre corazones y la solidaridad tiende a indicar la asociación; los cambios son progresivos y lentos. (Bauman, 1998a:26);

7. Esta situación cambia con el progreso de los medios que permiten extender el conflicto, la solidaridad, el combate y la administración de justicia, lejos del alcance de la relación directa, micro, 'cara a cara'. El espacio "procesó/centró/organizó/normalizó" y sobretodo se emancipó de las restricciones naturales del cuerpo humano. A partir de entonces el espacio es organizado por la capacidad de los factores técnicos y tecnológicos. El espacio, la espacialidad se convierte en

una relación con: tiempo, información, velocidad de su acción y coste de su uso. (Bauman 1998a:26). En las dinámicas globales el espacio proyectado por los factores técnicos es: creado por la ingeniería de los fluidos, fabricado en función de las necesidades de comunicación, racionalizado para individualizar los colectivos ampliados –globales- en lugar de permanecer un espacio comunal, resistente, sólido, permanente y no negociable;

8. Sobre el espacio progresista², en tanto artificial territorial/urbanístico/arquitectónico, el surgimiento de la red global de información ha impuesto un tercer espacio *cibernético* al mundo humano. Según Paul Virilio los elementos del espacio cibernético "no están provistos de dimensiones espaciales sino inscritos en la temporalidad singular de una difusión instantánea. En lo sucesivo, no se puede separar a las personas por medio de obstáculos físicos o distancias temporales. Con la interfaz de las terminales de los ordenadores y los monitores de video, las distinciones entre *aquí* y *allá* pierden todo significado" (en Bauman, 1998a 27).

Hasta aquí hemos presentado tres debates que sobre la modernidad se movilizan en la mayor parte de los textos de Bauman enfatizando en los cambios que a nivel de la racionalidad imperan en el pasaje de la modernidad sólida a la modernidad líquida en cuanto a los supuestos en el conocimiento, las relaciones sociales, y los efectos en la economía y la política a partir de la globalización. Pareciera atípico en la obra de Bauman un extenso desarrollo como el del Holocausto. Veamos brevemente cómo relaciona este hecho en su análisis sobre la modernidad.

MODERNIDAD Y HOLOCAUSTO

Las preguntas que pueden estar detrás del análisis del holocausto en Bauman pueden ser muchas y variadas. El desarrollo del texto respondería a diferentes tipos de preguntas en la Sociología y las Ciencias Sociales, tales como: ¿El dominio de principios nomológicos en una racionalidad “jardinera, cultivadora y quirúrgica”³, actuaron como ‘razón instrumental’⁴ para justificar política, económica y étnicamente el holocausto? Luego podrían venir cuestiones y preguntas que relacionen empíricamente las dinámicas internas de los diferentes niveles en que estuvieron involucrados los sujetos en el holocausto, como por ejemplo: las tensiones político-económicas que se debatían en la antesala de las preocupaciones sobre la responsabilidad de los ejecutores; los actos vinculados a las situaciones de presión de la autoridad nazi, y, los perpetrados también en las situaciones extremas en las que se juega la supervivencia de cada uno frente al genocidio; los niveles de responsabilidad moral que no se subsumen a la explicación de la orden militar; ¿Cuál es el perfil humano y psicoanalítico de los sujetos que dirigieron y realizaron los hechos?; ¿Quiénes son aquellos que observando, permitieron y/o se detuvieron ante la múltiple reiteración del totalitarismo nazi? o ¿Cómo considerar la participación de las víctimas?, entre muchas otras interrogaciones. La preocupación de realizar otro análisis como dice Bauman sirva de plataforma para ‘volverle a hacer que tenga sentido’ y encontrar su vinculación con el proyecto de la modernidad, quizá llevó a replantearse el holocausto en la conjunción de dos dinámicas coincidentes pero no iguales: el genocidio y la guerra.

Las respuestas sobre la racionalidad del holocausto en Bauman le resultan insuficientes

porque los argumentos históricos, políticos y militares no terminan por explicar o por comprender sociológicamente la ocurrencia y la intensidad del mismo en una etapa en que la modernidad esgrimiría un humanismo que impediría dicha conflagración contra sí misma. La sistematicidad sin precedentes del holocausto, su expansión supranacional y supra-territorial, la combinación de otros causales al margen del problema judío –antisemitismo–, pero que intervinieron y se instalaron confusamente en la confrontación, justifican como parcialmente inexplicado e interpretado este hecho en la tendencia histórica de la modernidad. En consecuencia, los tensores de un conflicto histórico no resuelto que tenían una composición relativamente local, desbordaron dichos márgenes y, enlazaron otros niveles de confrontaciones no resueltas con otros actores, comprometiendo y complejizando la dimensión e intención genocida, por supuesto inaceptable.

Bauman relaciona cómo el holocausto es uno de los hechos que ha merecido el análisis y la documentación de las Ciencias Sociales y en particular de la Sociología, desarrollando diferentes hipótesis:

- La conjunción de algunas realidades en conflicto y/o competencia en la sociedad alemana

como el etnocentrismo étnico y religioso; la resistencia cultural manifiesta en insuficientes grados de aculturación y asimilación de la sociedad migrante judía; la propiedad, el poder, la concentración económica en los judíos, y la creciente participación de los mismos en los espacios económicos; las formas de ascenso social; las profesiones y saberes; en conjunto fueron factores centrales en la movilización del antisemitismo judío, al mismo tiempo que criterios *ad hoc* para presionar por una sociedad moderna, organizada racionalmente, controlable, y homogénea, todo lo cual tensó el problema civilizatorio y respaldó las actividades de la ingeniería social⁵.

- El problema de los niveles de aculturación merece una revisión. Desde la perspectiva de Bauman hay que diferenciar entre la prefiguración histórica de un cuasi-arquetipo judío que registra otras persecuciones y masacres en su historia, y, el pueblo judío de la sociedad alemana y europea en la inmediatez del holocausto. A partir del registro de la cotidianidad se rastrea el proceso de relación que implica parentescos, negocios, educación, diferentes tipos de socializaciones e integraciones parciales pero permanentes, que en el tema de la integración, muestran cómo hay áreas de la vida social que fluyen convencionalmente y que configuran una morfología social. Pero cuando el sistema dominante extrema su sistema coactivo para forzar y/o detener el avance de los elementos diferentes –culturas, sujetos, subsistemas-, es decir cuando se ve amenazado en su capacidad hegemónica, entonces se esgrime el problema de la aculturación como ‘causal suficiente’ para ejer-

cer y ‘volver a poner en orden’ el ámbito de que se trate. Es decir que el problema de la aculturación es un problema de competencia política que involucra la dominación en la diferencia cultural⁶. El problema de la aculturación se debate en el contexto del proyecto moderno de homogeneizar, integrar⁷, asimilar⁸, incorporar a la Sociedad y al Estado nación⁹ las ‘minorías étnicas’¹⁰, las colonias, y las ‘poblaciones de territorios incorporados’. Estas razones son ilustrativas para sugerir que, esgrimir el problema de ‘los niveles de aculturación’ es reafirmar otro argumento explicativo del holocausto en el proyecto moderno.

- El racismo como expresión que viabilizó los antagonismos y se colectivizó en una ideología de discriminación y rechazo¹¹, se combinó con la intolerancia que acumulaba el antisemitismo hasta indiferenciarse, y fue uno de los criterios ideológicos que contribuyó a encaminar las prácticas de genocidio y eugenesia, instrumentalizadas en el conocimiento científico y la ingeniería social. El cuestionamiento a esta causal explicativa radica en que no puede considerarse como única condición ó condición suficiente en tanto que el racismo en sentido universal contendría una acción excluyente hacia todo lo ‘no ario’, y el ‘antisemitismo’ por sí mismo no supondría inevitablemente el holocausto y menos la guerra involucrando otros actores. El debate con Otros autores¹² sugiere que debían coexistir necesariamente diferentes factores históricos y contingentes, internos y tangenciales, tanto como externos, que intervinieron

diferencialmente en la corresponsabilidad del hecho.

- Las expresiones de 'conflicto, perjuicio o agresión' son fenómenos sociales habituales para dar curso a las contradicciones, por lo que el holocausto se incorpora en esta tendencia explicativa como un acontecimiento extremo. Bauman cuestiona críticamente que de esta interpretación se puede derivar la oscura lectura de una condición humana 'natural, primitiva, solucionada cuasi culturalmente, cuya tendencia deviene primariamente inmanente'. La crítica a este argumento es una oposición a una determinación biologicista, o en su defecto algo más cuestionable: una especie de atavismo debido a la permanencia del conflicto/destrucción en el comportamiento humano (Bauman, 1997:2).

- Una de las hipótesis que interesa a Bauman de Everett Hughes explica el holocausto desde dinámicas de dominación –el gobierno nacional socialista de Alemania-; desde dinámicas de corresponsabilidad –quién lo perpetra, cuáles son las circunstancias, quiénes lo permiten, cuáles son las señales de ascenso, y quiénes y cómo se mantienen distantes-; desde la coexistencia de factores sistémicos psico-sociales –que posibilitaron llevar a cabo el 'trabajo sucio'-. Esta hipótesis supone empíricamente varios responsables, y no solamente el antisemitismo en la sociedad alemana. También supone un proyecto político de dominación vinculado al Estado nación en la versión del Estado moderno.

- La explicación multirrelacional del holocausto –en la cual se ponderan desde variables psicológicas, ideológicas y estructurales definidas por las tendencias de los relatos de las víctimas y sobrevivientes, las variables históricas como la preexistencia e intensidad del antisemitismo, los grados de asimilación y aculturación, hasta las vinculaciones de las responsabilidades morales-, evidencian un impacto humanizador y racionalizador de la organización social sobre los impulsos humanos individuales que rigen la conducta de cada uno (Feín citada por Bauman, 1997:5). Lo cual indicaría que el holocausto no podría realizarse por fuera de la configuración y de la organización social dominante que es

donde estas variables cobran un perfil social. Por otra parte y a propósito de esta condición multirrelacional, el holocausto no puede ser analizado en su alcance real solo desde la Sociología o la Historia, sin la concurrencia de las otras disciplinas.

Bauman discute aquí el aporte que el análisis del 'holocausto' puede hacer a una reinterpretación del proyecto de la modernidad, y no acepta el sobreentendido que la modernidad ya interpretó el holocausto como un epifenómeno suyo o de las dinámicas históricas que se reinstalan en la modernidad. Creo que cambia la pregunta a posicionar el holocausto en uno de los arquetipos etnocéntricos, político e ideológico del proyecto moderno. En virtud de esto reclama a la Sociología una explicación que no se argumente en versiones teleológicas. De hecho no se puede aceptar que el holocausto es el resultado, en un momento dado de un funcionamiento defectuoso de los mecanismos de coacción a los factores irracionales que desbordan los impulsos violentos. No se puede aceptar que sea un fracaso del diseño socializador que desbordó los límites morales en tanto que toda acción moral es social. Bauman considera que la tendencia histórica y teórica no explica en sí mismos el holocausto porque lo elevaría a la condición de verdad o regularidad necesaria, lo cual lo vuelve a dejar en una versión teleológica. Tiene que hacerse una conexión de sentido con el borde extremo que alcanza cada proyecto social para mostrar que el holocausto es uno de los rostros de la sociedad moderna.

Para Bauman la sociología ortodoxa ubica el holocausto como un fallo, no un producto de la modernidad, de ahí que éste hubiera significado dos situaciones paralelas: "la supresión de los impulsos irracionales y esencialmente antisociales, y la eliminación gradual pero implacable de la violencia de la vida social" bajo la concentración de la misma por el Estado". Es decir el Estado ejerció el monopolio de la violencia esgrimiendo la salvaguarda de "la comunidad nacional y las condiciones del orden social". El argumento de esta acción es que el Estado con

sus instituciones “despoja de todo cálculo moral la utilización y despliegue de la violencia y liberan las aspiraciones de racionalidad de la interferencia de las normas éticas o de las inhibiciones morales”. Como característica constitutiva de la civilización moderna dice Bauman, la ‘racionalidad’, soslaya criterios alternativos de la acción al justificarlos, como el uso de la violencia al cálculo racional, en consecuencia se presenta los “fenómenos del holocausto como resultados legítimos de la tendencia civilizadora” (Bauman, 1997:36-37).

Lo anterior no nos libera de observar problemas de responsabilidad moral de los diferentes actos que concatenados concretaron el holocausto sistemáticamente. Bauman destaca dos: la dinámica de ‘mediación de la acción’ que indica las acciones parciales que realizan los diferentes segmentos de la organización militar¹³, desconocidas entre sí, con diferentes niveles de responsabilidad y riesgo, aparentemente sin relación directa, bajo órdenes jerárquicas con responsables ausentes, encadenamientos desconocidos, aparentes o reales, acciones parciales y sin claras correspondencias entre la intención general y la acción parcial. Indica también que hay elementos, y sujetos, que intervienen entre “la acción y yo” Por supuesto que como estrategia, no es privativa de la organización y burocracia militar del holocausto –sí en su dimensión y extensión-, sino de la dinámica de las confrontaciones armadas con cuerpos militares estructurados, y, acciones y territorios de competencia militar definidos. El otro elemento asociado es la ‘concatenación de las acciones secuenciales’ dirigida al logro de resultados finales. La realización de acciones parciales, experimentos, y órdenes, aparecen como factores vinculantes a un objetivo final, y al mismo tiempo segmentan las responsabilidades impidiendo al sujeto conocer los objetivos y resultados últimos. Esta es otra estrategia desarrollada en el modelo de responsabilidad parcial utilizada por la burocracia moderna y en particular por la burocracia y los mandos militares, que bien puede asociarse a un sistema y modelo especializado de trabajo. En el análisis de Bauman tanto la ‘mediación de la

acción’ como la ‘concatenación de acciones secuenciales’ fueron estrategias burocrático-militares necesarias, pues de lo contrario la dimensión de la responsabilidad genocida hubiera sido ‘insoportable’, imposible de asumir. Características que se mantienen en el funcionamiento del ejército moderno.

Estas acciones indicando una organización, distribución de responsabilidades, jerarquías, y racionalización de los recursos humanos militares, no solo des-responsabiliza directamente a los actores parciales sino que legitima su indiferencia moral. Es decir, des-nucleiza la responsabilidad moral del sujeto y la convierte en sometimiento jerárquico a la obediencia militar, volviendo difuso la participación individual y directa en las acciones ‘necesarias’, sin las cuales se arriesgan o impiden los resultados estimados. Esta ‘mediación de la acción’, aparte de indicar una estrategia militar conjuga una lógica racional de ubicar acciones y logros parciales sistémicamente.

La deslegitimación de los problemas morales en escenarios de guerra y conflictos armados, es un telón confuso que se ha intentado argumentar a partir de varias dinámicas que se desarrollan en las convivencias centrales y paralelas a las confrontaciones directas como: la ‘acción medidora’; la información segmentada; los diversos recursos de relación social de la supervivencia unidos a la contingencia y los contextos singulares; la historia personal de cada actor que lo puede enfrentar eventualmente con reflejos ineludibles en el opuesto; la saturación de los actos de guerra; la supuesta cooperación de las víctimas, o el reconocimiento sistemático de las situaciones extremas donde todos actúan sobre el horizonte del exceso. Este último es el momento en el cual la guerra o los conflictos armados, o las confrontaciones, exacerban todas las violencias, y entonces cabe el acierto de que “la guerra es inimaginable”. Bauman diría metafóricamente que el holocausto es un sistema concatenado de acciones y actores, en el cual, como un terreno movedizo, todo movimiento incrementan su poder de succión” (Bauman, 1997:205)

LA COOPERACIÓN

El o los actos de supuesta ‘cooperación’ no pueden retrotraerse en abstracto como una acción voluntaria o peor ubicarse en el ánimo de una acción voluntarista para validar perversamente la acción contra sí mismo. Es un escenario escrupuloso para suponer una ‘cooperación’ valorativa, en positivo. La supuesta ‘cooperación’ es forzada, que se obliga desde el sistema de coacción a que se ha sometido una sociedad, o los individuos. Se puede pensar la ‘cooperación’ desde i. la victimización; ii. la evaluación racional de las pérdidas; iii. la inexperiencia o el desconocimiento de las implicaciones políticas de que todas las decisiones comprometen y enlazan una forma participación en el conflicto; iv. la corrupción también es un escenario creado mediante el deterioro de la voluntad; y, v. el escenario mas triste sería la decisión a priori. La ‘cooperación’ puede depender de los imperativos de la coacción militar; o de la hiper-especialización de la burocracia moderna; o del nivel de expectativas falsamente creadas frente a los extremos, de la supervivencia de sí mismos. Estas expectativas tienen un contenido débil en tanto que la supervivencia depende de Otros y bajo otros criterios diferentes/opuestos a los propios; la supuesta cooperación también puede estar relacionada con del tiempo en que una persona esté en procesos de debilitamiento o de victimización sistemática; o de la experiencia en la protección civil y colectiva; o de la historia política militar de la sociedad a la que se pertenece; ó de la etapa del sistema de agresión; o de quién es el agresor inicial; o de la causa de la agresión¹⁴, o de otras variables casuísticas en

cada uno de los conflictos, actores, y momentos en que se dé.

En el caso del holocausto Bauman desarrolla el hecho de que éste involucró varios tipos de poblaciones con historias políticas que implicaron relaciones distintas antes y durante los hechos dados, lo que impide plantear una ‘cooperación’ como sistema de des-legitimación de las responsabilidades o un sistema estratégico de salvación o de aprobación. Esta salvedad es importante en tanto que nos dificulta el asociar cooperación con sospecha.

EL PRINCIPIO DE OBEDIENCIA

En el análisis de la ética de la obediencia Bauman atribuye un papel significativo al modelo de autoridad desarrollado por la burocracia moderna. O sea una burocracia militar especializada que usurpa y desborda la burocracia civil. En esta burocracia las preocupaciones morales del funcionario no cuestionan los objetos de la acción, ó el cuestionamiento no trasciende a cambiar la acción. La autoridad del sujeto -obediencia- se ejerce y el acto se valida en la responsabilidad impersonal, ó en otras autoridades aún mas abstractas “la ciencia” ó la “investigación” que dictan los procedimientos. Esta obediencia es otro de los instrumentos que confunde o desdibuja la responsabilidad del ejecutor en el acto arbitrario de las agresiones.

La obediencia así vista, puede excusar “la producción social del comportamiento inmoral”, lo cual significa un problema ético, que cae en el terreno del humanismo, tanto como un análisis racional y objetivo de los hechos, que como tal, anuncia su dificultad e inabarcabilidad empírica para llegar a una explicación y/o interpretación satisfactoria de las experiencias consumadas en el holocausto. Esta inaccesibilidad ya nos indica un límite en varios sentidos: la reflexión sobre los hechos parciales con fines teóricos es

tentativa pero válida; la reconstrucción subjetiva e intersubjetiva de las experiencias individuales podría eventualmente mostrar diversas expresiones de 'lesión moral' en los individuos, no necesariamente coincidentes, y su correspondencia en los grados de voluntad e indiferencia frente a la perpetración de los hechos. Esto supondría una tarea más difícil: contrastar los sistemas de moralidad precedentes en cada uno de los grupos involucrados en el holocausto de tal manera que dichos sistemas otorgaran argumentos cualitativos de responsabilidad moral, y de supuesta cooperación, en el inevitable esfuerzo por la supervivencia¹⁵. Así entendida, cada sistema moral solo atiende la necesidad de la sociedad donde se origina, situación que limita cualquier comparación entre sistemas morales, y menos permitiría observaciones generales y/o generalizantes encaminadas a nutrir una propuesta general de la moralidad. Quizá un análisis más detallado de los esquemas de resistencia política a través de variables como la adscripción étnica, política de género, edad, y tipo de ocupaciones, entre muchas otras, nos permitan evitar un esquema normativo y voluntarista de la intervención de la moralidad. Este aspecto resulta relevante para los análisis de confrontaciones armadas contemporáneas¹⁶ en las sociedades donde el conflicto político interno refleja los problemas históricos no resueltos y su mantenimiento bajo la necesidad de integración social en condiciones posibles de convivencia.

No obstante lo anterior, no podemos dejar de considerar que la sociedad fomenta los comportamientos moralmente regulados y margina, suprime o evita los comportamientos inmorales. La sociedad racional argumenta una especie de autodomínio de las pasiones, los impulsos, y los deseos que definen límites variables a los sistemas de moralidad. También es preciso diferenciar los contextos en los cuales se validan los comportamientos morales y se censuran los inmorales. La guerra, el holocausto, las confrontaciones armadas, los conflictos políticos que no se resuelven y tienen períodos de coacción militar, de competencias desiguales extremadas, son sin duda contextos singulares donde los sistemas

de moralidad, la norma consuetudinaria, y el Estado de derecho se encuentran subvertidos, el ejercicio social se vuelve laxo a toda acción que otorgue garantías, lo cual es el espacio propicio para actuar clandestinamente, inmoralmente, sin reglas. Esto tampoco nos permitiría decir que el holocausto fue una interrupción o en palabras de Bauman "una demencia momentánea en el amplio escenario de la cordura". Al contrario, se gestó y se realizó en nuestra sociedad moderna y racional, con la organización burocrática institucional racional, y con los recursos los científicos disponibles y forzados, esgrimiendo y articulando las contradicciones contemporáneas, internas y externas al mismo, por esta razón es un problema de complejidad y desarrollo racional.

Bibliografía

- Bauman Zigmunt (2005a), *Modernidad y Ambivalencia*. Anthropos, UNAM, Universidad Central de Venezuela. Barcelona.
- Bauman Zygmunt, (2005b), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*", Fondo de Cultura Económica de Argentina, Argentina
- Bauman, Zygmunt (2005c) *Ética Posmoderna*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires
- Bauman (2002), *Modernidad Líquida*
- Bauman, Zygmunt (2004). *La Sociedad Sitiada*. Buenos Aires, Argentina, F.C.E
- Bauman Zigmunt (1998a), *Globalización. Consecuencias humanas*. F.C.E. México
- Zygmunt Bauman (1998b). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*.
- Bauman Zigmunt (1997), *Modernidad y holocausto*. Maos Print, Eapaña

- Bonfil Batalla G. (1990), México profundo: una civilización negada. Edit. Grijalbo México
- Castels Manuel (2000), La era de la informática. Vol. I sociedad de red. Siglo XXI Eds., México
- Díaz Polanco H. (1998), La cuestión étnico nacional. Edit. Fontamara, México
- _____ (1996), Autonomía regional: autodeterminación de los pueblos indios. Siglo Ventiuno, México D.F.
- _____ (1987), Etnia, nación y política. Juan Pablos, Edits. México
- Foster Gerorge (1985), Cultura y conquista la herencia española de América. Editorial Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz, México.
- Geertz Clifford (1994), El conocimiento local. Ensayos a la interpretación de las culturas. Paidós, Barcelona
- Hellere Ägnes (1991), Historia y futuro ¿sobrevivirá la modernidad?. Editorial península, Barcelona.
- Horkheimer Max (2002), Crítica de la razón instrumental. Editorial Trotta, Madrid.
- Santiago Teresa (2001) Justificar la guerra. Universidad Autónoma metropolitana UAM Azcapotzalco. M. A. Porrúa, México
- _____ (2000), La guerra: ¿entre lo racional y lo irracional? (Algunos comentarios a las concepciones de Kant y Von Clausewitz. En Alcances y límites de la racionalidad en el conocimiento y en la sociedad. Universidad Autónoma metropolitana UAM Azcapotzalco, Plaza y Valdés Editores, México. Pp 211-222.
- Segre Enzo (1977) L'acculturazione. Edit. Nouva Italia, Fierenze, Italia
- Stavenhagen Rodolfo (2001) La cuestión étnica. El Colegio de México, México.
- _____ (conflictos étnicos y Estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo. En Estudios sociológicos. México D.F. El Colegio de México. V.19, no. 55 (ene-abril 2001), p 3-26